

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 64: ¡Una buena oportunidad, Konstantin!

La pareja de Dragones de Fuego, padre e hija, se encontraron inexplicablemente parados en el escenario del salón ceremonial.

Debajo de ellos, cientos de familias de dragones estaban reunidas, sus innumerables ojos fijos expectantes en las dos figuras.

Aunque la reputación de Konstantin había decaído un poco con el paso de los años, el legendario Rey Dragón de la Llama Roja seguía siendo un héroe venerado por muchos dragones. Su nombre, grabado en libros de texto y cuentos populares, aún tenía peso. Para muchos del público, esta era una oportunidad única de ver de cerca a su ídolo de la infancia o la adolescencia.



A pesar de haber enfrentado innumerables batallas como Rey Dragón, Konstantin sintió una extraña sensación de incomodidad bajo esta atención.

“No, esto no está bien”, pensó.

La sensación era mucho más intensa que el simple miedo escénico: era como si lo asaran vivo, cada poro de su cuerpo ardía por el escrutinio. Su mirada vagaba sin rumbo, su respiración era inestable, y no sabía dónde poner las manos ni cómo ponerse de pie.

En medio de este tumulto, Konstantin miró a León, que estaba sentado entre el público, sosteniendo a Muse.

—Papá, ¿qué significa «muerte social»? —preguntó Muse, parpadeando inocentemente.

León sonrió con suficiencia y señaló el escenario. "Significa lo que tu tío Konstantin está experimentando ahora mismo.

Cuando termine, le preguntaremos cómo se sintió, ¿de acuerdo?"

Muse aplaudió con alegría. "¡De acuerdo!"

El ojo de Konstantin se crispó. Le lanzó a Leon una mirada penetrante que parecía decir: « ¿Planeaste que tu hija quedara en segundo lugar a propósito, cabrón?».

León respondió con su característica "sonrisa falsa":

"Todo sucede para bien, Konstantin. Déjate llevar."

Constantino: ...

Cerró los ojos y respiró hondo para tranquilizarse. *Bien. Terminemos de una vez con este humillante "discurso de aceptación".*

—¿Por qué no empieza por contarnos cómo ha criado a la princesa Hefei, señor Konstantin?

Cabe destacar que en la Academia St. Heath, a todos los Reyes Dragón y personas con título se les llamaba "Sr." o "Sra.", independientemente de su rango. Esta estandarización evitaba confusiones y mantenía un ambiente profesional.

Sin embargo, para los dragones jóvenes, la academia permitía términos más cariñosos como "Pequeña Princesa" o "Pequeño Príncipe", reflejando tanto su estatus familiar como su adorabilidad.

"¿Cómo crié a Hefei..." Konstantin repitió la pregunta para sí mismo, mirando de reojo a su hija.

Hefei, tímida ante tantas miradas vigilantes, se aferró al borde de la túnica de su padre. La sujetó con suavidad, temiendo que apretarla demasiado pudiera hacerle pensar que estaba nerviosa.

Konstantin recordó el consejo de León:

Pasa más tiempo con tus hijas si quieres que tengan una infancia feliz.



No estaba seguro de si ese momento inesperado en el escenario fuera la oportunidad adecuada, pero... tal vez podría intentarlo.

Después de un breve silencio, Konstantin extendió la mano y sostuvo suavemente la mano temblorosa de Hefei.

En el momento en que su mano la envolvió, la ansiedad de Hefei se desvaneció. Una cálida sensación de seguridad la invadió, como si, incluso si el mundo se derrumbara en un instante, su padre estaría frente a ella para protegerla.

—No tengo ningún método especial de crianza —comenzó Konstantin con voz tranquila—. Como muchas familias de dragones, he sido bastante estricto con Hefei.

Su tono no transmitía culpa ni arrepentimiento, lo que dejó a Hefei sin saber qué diría a continuación.



León, observando desde el público, negó levemente con la cabeza. *¿Qué oportunidad desperdiciada, viejo amigo!*

Pero entonces, el tono de Konstantin cambió, sorprendiendo incluso a León.

“Pero un... amigo mío me dijo una vez que, si bien la disciplina estricta satisface nuestros instintos de dragón de perseguir la fuerza, no...”

Soltó la mano de Hefei y colocó suavemente su palma sobre su cabeza.

“...trae felicidad.”

“Quiero que mi hija tenga una infancia feliz, para que su vida no se limite sólo a estudiar y formarse”.

“No sé si sea demasiado tarde para darme cuenta de esto, pero a partir de ahora haré todo lo posible para brindarle una infancia maravillosa e inolvidable”.

La voz de Konstantin se hizo más seria con cada palabra, resonando profundamente en la audiencia.

«Un juramento es un vínculo sagrado», declaró. «Y romperlo solo traería vergüenza y condenación».

Los ojos de Hefei se llenaron de lágrimas y su pequeño rostro se levantó hacia su padre.

“Padre...” susurró con voz temblorosa.

Konstantin logró esbozar una leve y tranquilizadora sonrisa.

Cumpliré mi promesa, Hefei. Confía en mí.

Esta vez, Hefei agarró su túnica con fuerza, apretando su pequeña mano con una determinación recién descubierta.

“Sí, Padre.”

El público estalló en aplausos y sus vítores transmitían un aire de genuino respeto.



León dejó escapar un suspiro de alivio, reclinándose ligeramente en su silla.

"Parece que tu 'amigo Dragón de Fuego' aprendió mucho de ti", comentó Rosvisser con una sonrisa burlona mientras aplaudía suavemente.

León arqueó una ceja. "¿Amigo? ¿Quién es su amigo?"

Rosvisser ahogó una risa y bajó la voz para imitar el tono de Konstantin.

“Un amigo mío una vez me dijo...’ ¿Te suena familiar?”

León puso los ojos en blanco. "Eres insoportable".

Rosvisser rió entre dientes, sin que su actitud regia se viera alterada.

Después de responder algunas preguntas más del personal de la academia, Konstantin finalmente escuchó la palabra que había estado esperando:

Gracias, señor Konstantin, y princesa Hefei, por compartir sus experiencias con nosotros.

Escuchar "gracias" fue como lanzarle un salvavidas a un hombre que se estaba ahogando. La pesadilla de hablar en público por fin había terminado.

O eso creía él.

¡Señor Konstantin! ¡Señor Konstantin!

Una voz aguda se escuchó desde el público y Konstantin la reconoció de inmediato.

Era León.

Y si León estaba usando el excesivamente formal "Sr. Konstantin", solo podía significar problemas.

"¿Por qué no aprovechas esta oportunidad para que la princesa Hefei te dé un beso?", sugirió León con una sonrisa maliciosa.



Konstantin se quedó paralizado y su mente quedó en blanco.

"¿Tienes las ideas más absurdas, idiota!", quiso gritar.

Pero para su horror, la propuesta de León fue recibida con una ola de vítores y aplausos del público.

La entusiasta respuesta hizo que la muerte social de Konstantin fuera aún más profunda.

Justo cuando estaba a punto de retirarse torpemente del escenario, Hefei tiró suavemente de su manga.

"Padre."

"¿Sí?"

Hefei no dijo nada más, simplemente abrió los brazos en un gesto de abrazo.

Konstantin dudó un momento antes de rendirse. *Si esto es la muerte social, que así sea; por la felicidad de mi hija, nada más importa.*

Se inclinó y levantó a Hefei en sus brazos.

Sin dudarle, la pequeña dragona se inclinó y lo besó suavemente en la mejilla.

Dato curioso:

Esta fue la primera vez que Konstantin y su hija expresaron su afecto de una manera tan íntima.

Con ese solo paso, Hefei se había acercado más a su padre que nunca.

Traducido por:

Голубо - RexScan

